

**UNIVERSIDAD INTERAMERICANA  
DE PANAMA**



- EXPOSICION DE PINTURAS  
Y OBRAS DE ARTE ORGANIZADA  
CON OCASION DE LA CONFEREN-  
CIA DE MINISTROS DE EDUCACION  
DE LAS REPUBLICAS AMERICANAS.



27 DE SEPTIEMBRE A 4 DE OCTUBRE DE 1943

---

SALON EPIFANIO GARAY

**UNIVERSIDAD INTERAMERICANA DE PANAMA**  
**EXPOSICION DE PINTURAS Y OBRAS DE ARTE**  
**SALON EPIFANIO GARAY**

①

- 1—Retrato de la señora doña Raquel Arango de De la Guardia, pintado en 1875 en Panamá. Propiedad de la señora doña Raquel de la Guardia de Boyd.
- 2—Retrato de la señora doña Nicolasa Remón Soparada de Díaz, suegra del artista, pintada en 1871, en Panamá. Propiedad del señor don Narciso Garay Díaz.
- 3—Retrato de la niña Herminia Alfaro, pintado en Panamá en 1873. Propiedad de las señoritas Carmen y Ofelia Alfaro.
- 4—Retrato del señor don Luis Chiari, pintado en Panamá en 1873. Propiedad de la señorita Ofelia Alfaro.
- 5—Retrato del doctor José Agustín Arango, pintado en Panamá en 1873. Propiedad de la señora doña Raquel Arango de De la Guardia.
- 6—Grupo del General Buenaventura Correoso y de su esposa la señora doña Sara Abrahams de Correoso, pintado en Panamá en 1882. Propiedad de la señora doña Alicia Castro viuda de Porras.
- 7—Retrato del señor doctor Horacio F. Alfaro, pintado en Panamá en 1873. Propiedad de la señora doña María Araujo de Alfaro.

- 8—Retrato de la señora doña Tomasa Jované de Orillac, pintado en Panamá en 1873. Propiedad de la señora doña Clementina Orillac de Malo.
- 9—Retrato del señor don Clemente Orillac, pintado en Panamá en 1873. Propiedad de la señora doña Clementina Orillac de Malo.
- 10—Retrato del doctor Fermín Jované, pintado en Panamá en 1870. Propiedad de la señora doña Clementina Orillac de Malo.
- 11—Retrato del señor General Buenaventura Correoso, pintado en Panamá en 1875. Propiedad del Consejo Municipal del Distrito de Panamá.
- 12—Retrato del señor doctor Demetrio Porras, pintado en Panamá en 1887. Propiedad de la señora doña Alicia C. viuda de Porras.
- 13—Retrato del señor don Demetrio Porras Paniza, pintado en Bogotá en 1906. Propiedad del señor don Camilo Porras P.
- 14—Retrato del señor don Ricardo Arango Remón, Gobernador de Panamá, pintado en 1887 en Panamá. Propiedad del Excmo. señor don Ricardo Adolfo de la Guardia, Presidente de la República.
- 15—Retrato del señor don José de Obaldía, Vice Presidente de la Nueva Granada, pintado en Panamá en 188. Propiedad del Gobierno de la República.
- 16—Retrato de la señora doña Abigail Jované de Arango, pintado en Panamá en 1887. Propiedad de la señora doña Raquel de la Guardia de Boyd.
- 17—Auto retrato del artista, pintado en Panamá en 1887. Propiedad del Sr. don Narciso Garay Díaz.
- 18—Retrato del señor don Narciso Garay Díaz, pintado en Panamá en 1887. Propiedad del señor Garay Díaz.
- 19—Retrato de la señorita Nicole Garay, pintado en Panamá en 1887. Propiedad del señor don Narciso Garay Díaz.
- 20—Magdalena penitente, boceto pintado en París en 1885. Propiedad del señor don Narciso Garay D.

- 21—Cabeza de estudio pintada en París en 1885. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 22—Bocetos del cuadro de San Juan Evangelista de la Catedral de Bogotá, pintados en Bogotá en 1901. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 23—Retrato de la niña Efigema Restrepo Gaviria, pintado en Bogotá en 1897. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 24—Retrato de la señorita Isabel Argaez, pintado en Bogotá en 1901. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 25—Retrato de la señora doña Paulina Villar de Fonnegra, pintado en Bogotá en 1896. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 26—Grupo de ángeles, detalle del cuadro de San Juan Evangelista, pintado en Bogotá en 1901. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 27—Retrato de la señora doña Alicia Borda de Calderón Reyes, pintado en Bogotá en 1897. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 28—Retrato de la señora doña María Lobo Guerrero, pintado en Bogotá en 1903. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 29—Retrato del Ilustrísimo señor José Telésforo Paúl, Obispo de Panamá y Arzobispo de Bogotá, pintado en Panamá en 1890. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 30—Retrato del señor don Manuel Pombo, pintado en Bogotá en 1897. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 31—Boceto de un Narkyssus, cartón pintado en Bogotá en 1900. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 32—Boceto de niño, cartón pintado en Bogotá en 1900. Propiedad del señor don Narciso Garay D.
- 33—Paisaje del Boquerón, entre los cerros de Guadalupe y Monserrate que dominan la ciudad de Bogotá. Pintado en Bogotá en 1896. Propiedad del señor don Narciso Garay D.

- 34—Foto del cuadro **Recreación** pintado en París, expuesto en el Salón de los Artistas Franceses de 1886 y destruido en El Cabrero, Colombia, por la acción de la brisa marina.
- 35—Foto del cuadro **José y la mujer de Putifar**, pintado en Bogotá en 1877 y destruido por las llamas en el incendio de las Galerías, de Bogotá.
- 36—Foto del cuadro **La Mujer del Levita Efraín**, pintado en Bogotá en 1902 y obsequiado por el hijo del artista al Museo de Bellas Artes de Bogotá, el cual permanece cerrado desde hace años.
- 37—Fotograbado del retrato de la señora Doña Isabel Gaviria de Restrepo pintado en Bogotá en 1896. El original pertenece a la señora Gaviria de Restrepo.
- 38—Fotograbado del retrato de la señora Teresa Ponce de Tanco, pintado en Bogotá en 1902. El original es propiedad del señor Don Julio Caro.
- 39—Fotograbado del retrato del señor Dr. Rafael Núñez, Presidente de Colombia, pintado en Cartagena en 1890. El original es propiedad del Gobierno colombiano.
- 40—Fotograbado del retrato del señor Don Manuel José Pardo, pintado en Bogotá en 1890.
- 41—Fotograbado del retrato del Dr. Manuel A. Sanclemente, Presidente de Colombia, pintado en Anafoima en 1901. El original es propiedad del gobierno Colombiano.
- 42—Fotograbado del retrato del señor Dr. Carlos Holguín, Presidente de Colombia, pintado en Bogotá en 1896. El original es propiedad del gobierno colombiano.
- 43—Fotograbado del cuadro de San Juan el Evangelista pintado en Bogotá en 1901, en una de las pechinas de la Catedral.
- 44—Fotograbado del retrato del señor Don Ricardo Portocarrero, pintado en Bogotá en 1901. El ori-

ginal es propiedad de la señora Doña Soledad Portocarrero de Uribe.

45—Retrato de la señorita Isabel Molano, pintado en Bogotá en 1896. Propiedad del señor don Narciso Garay D.

46—Copia del cuadro costumbrista **Por las velas, el pan y el chocolate**, pintada por la señorita Nicole Garay, hija del autor. El original pertenecía al Doctor José Manuel Goenaga.

**EPIFANIO GARAY.**  
**SU OBRA EN PANAMA Y EN COLOMBIA**

De su hijo Narciso son los siguientes conceptos que entresacamos del artículo El Arte en Panamá, publicado en la obra "Panamá en 1914" y escrito a ruego de los editores señores Juan D. Arosemena y Manuel F. Rodríguez:

**"LA PINTURA.**— En relación con la historia de la pintura en Panamá, conviene observar que algunos de los nombres que a continuación mencionamos corresponden a personas que no nacieron en el Istmo, pero que por haber residido largo tiempo en él, contribuyeron a formar el ambiente artístico local. Por lo demás el caso no es nuevo. En la historia del drama musical, por ejemplo, la escuela francesa reivindica para sí los nombres de Lulli, Gluck, Meyerbeer, florentino el primero, tudesco los otros dos, a quienes su origen extranjero no impidió ser fundadores y reformadores de la ópera nacional francesa".

En el año de 1870 llegaba de Bogotá, armado de su paleta y pinceles, Epifanio Garay, padre del que esto escribe. Residió largos años en el Istmo y puede decirse que escribió en el lienzo más de treinta años de nuestra historia local. De los diversos géneros que comprende el arte de la pintura, el único que permite a un artista de nuestros países ganarse el sustento es el retrato y en ese ramo se especializó mi padre adquiriendo en él, desde temprano, sorprendente maestría. Largo sería enumerar las personas importantes de Panamá que desfilaron por su estudio en calidad de modelos, y la sección de Bellas Artes de nuestra próxima Exposición Nacional ilustrará su obra artística en Panamá mejor de lo que pudieran hacerlo estas líneas, necesariamente cortas".

“Según lo que mi padre me refería en sus conversaciones de sobremesa, antes de su venida al Istmo las familias de Panamá se surtían de retratos en casas manufactureras del exterior. Los deudos difuntos eran perpetuados en el lienzo gracias a los buenos oficios de la casa Vienot, de París, y a otras similares, las cuales mediante una retribución fija ampliaban cualquiera fotografía que se les remitiera y enviaban a vuelta de correo, enmarcado en flamante marco dorado, un lienzo lavado y sonrosado, suprema negación del arte y de la vida, que hacía las delicias de su clientela de ultramar. La llegada de mi padre al Istmo comenzó a introducir en nuestros salones, si no en nuestras iglesias, el culto de la naturaleza y la noción de la verdad en el arte”.

El Sr. Coriolano Leudo, Director que fué de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Bogotá, prologando el folleto “Epifanio Garay”, uno de los de la serie “Artistas Colombianos” que editaba la Dirección de la Escuela de Bellas Artes de aquella capital, dice allí lo siguiente en relación con el celebrado pintor: “::Puede decirse que el arte colombiano solo data de cincuenta años. Después de la milagrosa vida de Gregorio Vásquez Arce y Ceballos, tan lujosamente exaltada en el bello libro de Roberto Pizano, el arte nacional tuvo una laguna de siglos. Durante largos años muchos aficionados inteligentes pretendieron romper la oscuridad con sus obras que tienen un valor histórico muy interesante en la vida de nuestra República, pero el arte grande reapareció verdaderamente con Epifanio Julián Garay y Caicedo, artista apasionado, habilísimo pintor, que abrió sus ojos a la luz bogotana en la tarde del 9 de enero de 1849. Su padre, don Narciso Garay, quien supo encastrarlo por los senderos de la estética, y Doña Dolores Caicedo, su bondadosa madre, pudieron observar que desde muy niño fue el arte la mayor preocupación de su hijo, quien solo dejaba de mano los pinceles para dedicarse a la música, otra pasión de su espíritu”.

“El joven Garay empezó a destacarse entre sus com-

pañeros de estudio y habiendo ganado la mejor calificación en la exposición celebrada en Bogotá en 1877 resolvió viajar por tierras más propicias, alternando sus brillantes labores pictóricas con el cultivo de su hermosa voz de bajo cantante. De los Estados Unidos regresó a su patria para atender asuntos familiares y al fin fue pensionado por el Gobierno para completar en París sus magníficos estudios. En la Ciudad-Luz, Epifanio siguió la senda que abrieron los pintores franceses apasionados de los grandes españoles Ribera y Velázquez. Allí William Bouguereau imprimió sobre el artista colombiano el refinamiento de su dibujo casi impecable. Boulanger, Constant y Bonnat fijaron con su técnica excelente la manera del gran artista bogotano, quien resultaba vencedor en casi todos los concursos de la Academia Julien, entonces el más importante centro parisiense de estudios artísticos.

“Ya dueño de una habilidad pasmosa, regresó a esta ciudad donde se consagró por entero a la creación de sus mejores obras y al frente de la Escuela de Bellas Artes animaba a los jóvenes artistas con el ejemplo de su maravillosa maestría, con la franqueza de su carácter, con su aparatosa alegría de vivir, que brotaba de sus labios en carcajadas sonoras; en su conversación plena de simpatía, de ingenio y de entusiasmo artístico”.

“Por ese tiempo firmó los magníficos retratos que aquí reproducimos. En todos ellos se advierte la insuperable ejecución, el carácter peculiar de cada uno de sus modelos, prestantísimas damas cuya elegancia y distinción interpretadas por pincel maestro, enriquecieron la antología de la belleza colombiana, verdaderos señores que tenían el buen gusto de hacer perpetuar con el milagro sortilegio del arte la nobleza de sus actitudes”.

“Desgraciadamente todo ese señorío va desapareciendo en medio de las estridencias del jazz en nuestros días. Los hermosos retratos han sido suplantados en los desentonados muros modernos por la antiestética ampliación fotográfica. El nuevo rico prefiere entronizar en

las paredes atiborradas de yeso de su mansión la estampa barata o la imagen de cartulina”.

“Contemplando en los museos de Europa las mejores obras de los maestros de Garay y recordando retratos como el de don Manuel José Pardo o el de la señora Isabel Gaviria de Restrepo, hemos pensado que éstos podrían figurar en primera línea al lado de esas obras tan admiradas por los grandes públicos del mundo. Si comparamos dentro de la manera peculiar de esa época y de esas tendencias, creemos firmemente que varias obras de nuestro gran pintor podrían haber sido firmadas con placer por un León Bonnat o un Carolus Durand”.

“Garay sabía muy bien todo esto; de la completa fe en su inteligencia, de la convicción de su propio valer, provenía su temperamento erguido, absolutamente ajeno a las actitudes medicantes, tan comunes en estos medios. Cuentan que en cierta ocasión uno de nuestros innumerables políticos de esa época intentó desdeñarlo en presencia de varios aduladores. El artista, ofendido por esa actitud que consideró humillante, con las notas más graves de su diapason le dijo: “Eminente doctor, no me desdeñe tanto, porque cuando hayan transcurrido veinte años de su muerte y ya nadie recuerde que usted pasó por el mundo, todavía quedarán algunos lienzos míos que evocarán dignamente mi nombre”.

“Recordar su nombre una vez más es el objeto de esta modesta publicación que seguramente hallará buena acogida entre las personas cultas”.

“El tiempo, padre de milagros, ha dado toda la razón al artista. Hoy no se recuerda siquiera el nombre del famoso político, que según parece tuvo una celebridad completamente pasajera”.

Don Antonio Gómez Restrepo, académico colombiano de la Lengua y de las Bellas Artes, en su “Conferencia sobre la pintura colombiana” publicada en el anuario de la Academia de Bellas Artes de Colombia correspondiente al año de 1932, habla de Epifanio Garay en estos términos:

“Ahora comparecen las dos principales figuras de nuestro arte pictórico en la época moderna: Epifanio Garay y Ricardo Acevedo Bernal. También ofrecen contrastes. La pintura del primero es más enérgica y vigorosa; la del segundo, de más suave idealidad; de aquí que los mayores triunfos de aquél estén en sus retratos de hombres, y los de éste en la reproducción de tipos femeninos”.

“Casi me arrepiento de hacer estas distinciones, cuando considero, por ejemplo, los dos lienzos aquí expuestos, en que Garay mostró exquisita delicadeza al reproducir aristocráticas bellezas de nuestra sociedad, y al recordar la galería de Presidentes de la Gran Colombia con que adornó Acevedo el Palacio presidencial y que parece una reunión de príncipes, presidida por un genio. El Bolívar de Acevedo se ha hecho popular en Colombia, y es ya admirado más allá de nuestras fronteras. Pero en tesis general sí puede sostenerse que la característica de Garay es el vigor y la de Acevedo la elegancia. Garay habría sido considerado un maestro no solamente aquí sino en cualquier centro europeo. Sus conocimientos eran vastos, su técnica impecable; su ejecución franca y poderosa. Sus retratos recuerdan los de Bonnat, a quien según entiendo, conoció en París, por la extraordinaria vitalidad que supo dar a sus figuras, por el arte de sorprender, al través de los rasgos fisonómicos, el alma de sus modelos. Núñez y Holguín, don Ricardo Carrasquilla y don Manuel José Pardo, viven en los lienzos de Garay; el pintor ha sorprendido el rasgo característico, el gesto revelador de la psicología del personaje. El gran retrato de Núñez nos abre amplias perspectivas sobre aquel espíritu complicado y profundo sobre el pensador y el poeta que elevó la política a la esfera del arte, y a manera del Dr. Fausto sondeó todos los misterios de la vida y en la época del placer halló el desencanto”.

“Garay dejó pocos cuadros de composición; lo mejor de su obra lo constituyen su galería de retratos. Basta esto para su gloria”.

“El retrato es uno de los géneros más altos de la pintura. El gran crítico Federico Balart hacía notar hace muchos años, que los pintores máximos han solido ser grandes retratistas, lo cual ilustraba con el ejemplo de Rafael, de Leonardo, del Ticiano, de Rembrandt, de Rubens de Velásquez, de Van Dick de Goya. Hay retratos que son verdaderas creaciones; díganlo la Gioconda, leonardesca o la dama del armiño del Greco”.

El Doctor Luis E. López de Mesa, a la sazón Ministro de Educación Nacional de Colombia, se refiere a la obra de Epifanio Garay en este párrafo de su escrito “Como se expresa en arte el pueblo colombiano” publicado en la revista Senderos, de Bogotá, y reimpresso después en el Boletín de la Unión Panamericana del mes de julio de 1935:

“Luego apareció la gran figura artística de Epifanio Garay, el verdadero creador de nuestra escuela, henchido de ideal y de arrogancia, técnico y agraciado con la inspiración a la vez, quien dotó a la República con obras perdurables, algunas suficientemente nobles para resistir un paralelo afortunado con sus similares de países de antigua tradición. Por ese mismo tiempo se formó, casi espontáneamente, Ricardo Acevedo Bernal, y con ellos descolló Andrés de Santa María. El primero es todo pujanza, heroico impulso, prodigioso acierto en los ropajes, en la gradación de colorido, majestad, pudiéramos decir, en algunos de sus retratos, precisión del dibujo, y una chispa de tragedia en el cuadro de composición. Acevedo Bernal tuvo un pincel de gentilísima dulcedumbre, hasta por los tonos de azulado gris que prefirió para sus obras, entre las que culminan el retrato a pastel de doña Blanca Tenorio, su primera esposa, de una cabeza soberanamente bien modelada y de un manto azul perfecto y el San Marcos de las pechinas de nuestra catedral bogotana, arábigo patriarca con algo de Plotino en la idealidad de la actitud desgraciadamente acompañado por un león de muñequero, que más que un pretendido símbolo fué un desfallecimiento de la inspiración del artista. Garay le

enfrenta un San Juan apolíneo, arrebatado de poesía, como su autor, y que parece un Alejandro de Macedonia en coloquio con "su padre", Amón el Egipciaco. Y qué gloriosa certidumbre artística la de este Garay en los retratos de doña Isabel Gaviria de Restrepo,, qué negrura más penetrada la de ese corpiño, ni qué vellón más suave y aereado del suntuoso manto que enmarca la procera efige. Y no fue, de cierto, la gloria de un cuerpo femenino en plena evocación de cantos lo que ennoblece dicha obra que similarmente descuellen los rasgos sigilosos y pensantes de la masculina fealdad de Rafael Núñez, por ejemplo, o en la de don Manuel José Pardo en que culminó su maestría".

---

---

Edit. "La Moderna", S. A.

---

---